

¿Que hará ella?... Yo pensaba: Su pensamiento estará en mí, en su mente bullirán solo mis palabras y su corazón latirá anhelante con el recuerdo de mis promesas...

Y yo, seguía... seguía...

No quería yo ver el baile ¿para qué? Si ella no estaba. Me lo había dicho...

No iría, porque su cintura había de ser la que mi brazo ciñera y no otro ninguno;... no iría, por que solo yo viviría su ambiente y respiraría su vida...; no iría, porque su pecho, solo frente al mío latiría, para que el eco de sus latidos, en alas de los átomos del aire, fuera á estrellarse á mi corazón, para que mi corazón lo repitiera...; no iría... Ella lo dijo.

Y yo, séguia... séguia...

Después... ¡Ah! mi memoria vacila... Un amigo que me insta para que le acompañe... un salón... una pareja, alegre; bulli lora, sonriente, meciéndose abrazados al rítmico compás de unas notas... y no recuerdo más.

Corrientes nerviosas agitan mis miembros, densas nubes plagan mi cerebro y mis sentidos se desvanecen...

Solo recuerdo que al día siguiente me encontraba ya en este cuarto, besando esta medalla que la noche anterior colgara sobre su pecho, y que todavía se percibe en ella una mancha de sangre que empuja á mi cerebro hacia lo desconocido.....

José María PEÑA



Á UNA CORTESANA

Le basta á mi afición, por disculparte,
tu fingida ilusión que observar suelo;
decir «creo en tu amor y en tu desvelo»,
fuera engañarme yo y fuera engañarte.

Miro tu amor emparejado al arte
que hace un momento de esta vida el cielo,
y al venir á mis brazos con anhelo
muy necio fuera yo con rechazarte.

Sigue, pues, en tu engaño; yo en el mío,
ya correspondo á tu pasión fingida
sin entregar del todo mi albedrío....

Mitigue la aridez de nuestra vida
esa ilusoria gota de rocío
que, al fin, con su frescura nos convida.

Raimundo MONTERO Y LUNA